



La Parroquia de los Santos Angeles Custodios

Queridos Amigos,

"Como cambian los tiempos." Bob Dylan cantó esa canción en 1964. Casi lo mismo se pueda decir lo mismo de hoy.

La década de 1960 marcó el comienzo de un par de décadas tumultuosas. Comenzando con el Movimiento de Derechos Civiles, la década de 1960 destrozó la cultura de nuestro país con una ola tras otra de "movimientos." Betty Friedan y Gloria Steinem lideraron el Movimiento por los Derechos de la Mujer, el Movimiento Contra la Guerra dividió profundamente a la nación, luego vino la Rebelión Estudiantil y el Movimiento Homosexual. Toda esta confusión destrozó nuestra sociedad y cambió la cultura americana para siempre. Como si esto no fuera suficientemente inquietante, nuestra Iglesia pasó por una revolución propia ... el Concilio Vaticano II. No solo los rituales cambiaron del latín al inglés, sino que también cambió drásticamente la forma en que entendíamos nuestra relación con Dios y nuestra relación entre nosotros.

Lo que Bob Dylan cantó en los años 60 encaja hoy: "los tiempos están cambiando." Hoy, grandes multitudes llenan las calles de nuestra ciudad con gritos que se resuenan del Movimiento de Derechos Civiles; las mujeres todavía no están a la par con los hombres; el país está profundamente dividido, todavía nos sentimos incómodos con los homosexuales y los ciudadanos chocan con la policía y las diferencias entre las escuelas siguen siendo noticia. Agrégale a esto el gran número de feligreses que todavía se aferran a las costumbres que existían antes del Vaticano II. Parece que nada ha cambiado.

Pero hoy, luchamos con otro movimiento. Aunque no nació de una revolución cultural, es igual de perjudicial... el coronavirus. Este virus se ha convertido en el dictador del mundo, obligando a las personas que usen máscarillas, que mantengan una distancia de 6 pies y solo congregarse en grupos pequeños o sufrir las consecuencias. Hay tanta resistencia a esto tal como en la década de 1960 a los distintos movimientos.

Mientras no nos gusta la dictadura de COVID-19, me parece que solo tenemos dos opciones: simplemente apretar los dientes y aguantarlo, o tratar de aprender de ello. El virus, como cualquier dictador, impone su voluntad con el miedo. En todo el mundo, todos temen contagiarse con este virus porque puede resultar en una enfermedad dolorosa o la muerte. Los dictadores durante siglos han confiado en el dolor y la muerte para imponer su voluntad. Este virus está haciendo lo mismo. Y como en cualquier dictadura, aunque no nos guste, tenemos que obedecer o sufrir las consecuencias.

Entonces, ¿qué podemos aprender? Las cosas han cambiado. Eso significa que la "nueva normalidad" existirá durante mucho tiempo. Supongo que después de que hayamos visto lo

último del coronavirus, el mundo cambiara y no regresará. No puedo creer que el mundo entero pueda sufrir todo un año de esta pandemia y haya salido sin cambios. Recuerde que COVID 19 no es lo único que está cambiando nuestro mundo. Existe el avance de la tecnología y el desarrollo de la economía internacional que se sumarán a estos cambios. ¿Habrá personas que intentarán vivir como vivíamos antes? Sí. Al igual a los que lucharon contra los cambios provocados por la década de 1960, habrá algunos que no puedan o no quieran avanzar. El resto del mundo evolucionará.

Estos cambios globales, y nuestra resistencia a ellos, son paralelos a los cambios en nuestra parroquia. El programa Renovar Mi Iglesia nos llegó debido a la disminución del número de sacerdotes capaces de ser párrocos. Cada vez se ordenan menos sacerdotes, lo que no es suficiente para reemplazar a los que se jubilan. En la actualidad hay 5 parroquias en la Arquidiócesis sin un párroco. No hay nadie para ocupar esos lugares. Y la proyección es que las cosas empeorarán mucho más en los próximos años. Puede que no nos gusten las unificaciones, pero no tenemos otra opción.

Entonces, necesitamos adaptar al cambio. Escucho a los feligreses que quieren recuperar la vida parroquial. He recibido solicitudes de un Club de Hombres, el grupo de Niños Exploradores, el grupo de Mujeres Católicas y los Caballeros de Colón para usar el salón parroquial. Me gustaría decir: "Claro, dígame a la secretaria de la parroquia la fecha, la hora y la sala que le gustaría usar." Me han dicho que no lo puedo hacer. Tenemos que seguir las reglas de capacidad (cuántas personas se permiten en el edificio en un momento dado) y cada uso significa que las cosas deben desinfectar y ¿quién lo va a hacer?

Para ser justos con todos, necesitamos desarrollar pautas para todos en cada edificio. Durará un tiempo determinar la capacidad y quién limpiará después de cada reunión. Pienso que esto se puede hacer entre dos semanas. Ya tenemos varias ideas, pero necesitamos encontrar la moda de hacerlo y ver si se puede aplicar a cada situación.

La lección fundamental de todo esto puede ser aprendiendo que no estamos a cargo de la vida. Algunos creen que el virus es un engaño que les permite hacer lo que quieren. Otros se niegan a usar una máscara o mantener la distancia social. "Estamos en América," dicen. "Puedo hacer lo que quiero." COVID 19, que nos llega de la naturaleza, nos ha hecho saber lo contrario. Aprender esta lección es difícil para cualquier persona. Pero si podemos tener la humildad de aprender de la naturaleza, quizás podamos apreciar que somos parte de la naturaleza y no la dominamos.

¿Cómo manejamos todo esto? Otra canción de aquellos tiempos pasados puede darnos una pista. Los Beatles cantaron: "Todo lo que necesitas es amor." Esa es realmente la respuesta ... Sin embargo, no en el sentido de un amor romántico o un amor emocional de la tarjeta Hallmark, sino en un sentido de compromiso total con los demás. Eso es lo que enseñó Jesús. Cuando le preguntaron acerca de los dos mandamientos más importantes, su respuesta fue: "Ama al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas, y ... ama a tu prójimo como a ti mismo." (Lc. 10:27) En otras palabras, todo lo que necesitas es amor. Quizás deberíamos empezar a pensar en eso. ¿Cómo amamos a nuestro prójimo? Llevando una mascarilla y manteniéndose a 6 pies de distancia y no reuniéndose en grupos grandes. Todo lo que necesitamos es amor.

P. Dionisio

